

sin la menor señal de estar removida, ni haberse encontrado ningun otro colchon, mas de los de la cama de su amo que estaba igualmente hecha?

R. Me ataron con un pañuelo de seda ó una faja encarnada, y en cuanto á la cama, si se ha encontrado en la disposicion que se dice, es porque yo la volví á hacer. Además, debo advertir, que me rompieron la botella de vino que tenia puesta en la mesa.

P. ¿Se detuvo mucho tiempo en sujetarla á usted quien dice usted lo hizo?

R. No señor, pues en cuanto me ató, se marchó, dándome dos golpes con la cabeza en el tabique.

P. Estando tabique por medio la cabecera de la cama de la alcoba de usted con el cuarto en que se encontró á su amo ¿oyó usted que sujetasen á este por mucho tiempo, ó que lanzasen ayes ó quejas?

R. No oí nada de eso.

P. ¿Quién la desató á usted?

R. Me desaté por mí misma, tirando el colchon al suelo.

P. ¿Estuvo usted mucho tiempo en la cama atada y con el colchon encima?

R. Estaria como un cuarto de hora ó poco mas.

P. ¿Qué hizo usted despues de haberse desatado?

R. Fuí á abrir la puerta, á la que estaban llamando dos serenos.

P. Cuando abrió usted la puerta de la habitacion y se presentaron los serenos, ¿estaban puestos en aquella los clavos que se le presentan á usted?

R. Sí señor.

P. ¿Quién puso estos clavos y cerró la puerta?

R. No puedo asegurarlo.

P. ¿Por dónde salieron los tres hombres que sorprendieron á usted y á su amo?

R. No lo sé.

P. ¿Vió usted á su amo al ir á abrir la puerta?

R. No le ví.

P. ¿En qué aposentos de la casa habia luz cuando usted abrió la puerta?

R. Habiendo apagado las luces y estando toda la casa á oscuras, fuí á la cocina, recogí los fósforos que sabia estaban encima del fogon, y encendí con ellos el velon que estaba sobre la mesa del comedor, yendo á abrir la puerta con dicho velon en la mano.

P. ¿Notó usted en la cocina, al ir á buscar los fósforos, que hubiese alguna persona? en tal caso, ¿cuáles eran sus señas?

R. No ví á nadie en la cocina, y solo noté que las ventanas del pasillo que dan al patio estaban todas abiertas, á pesar de haberlas yo dejado cerradas.

P. ¿Observó usted al ir á abrir la puerta á su amo tendido á la entrada del cuarto que deja dicho; y asimismo, manchas de sangre en los pasillos, y especialmente una de gran dimension junto á la puerta que está inmediata á la carbonera?

R. No reparé mas que en la mancha grande, en la que sin duda alguna me manché las plantas de los zapatos y ribete del vestido, al pisarla.

P. ¿Dónde adquirió usted las manchas de san-

gre que tenia usted en la cara y manos al ir á abrir la puerta á los serenos, y las que se lavó usted en la cárcel, con especialidad la de la cara, al entrar en ella?

R. Fueron resultado de un fuerte bofeton que me dieron en las narices y en la boca, y que me hizo arrojar sangre, manchándome la cara y tambien la mano al pasármela por ellas.

P. ¿Vió usted á su hermano Antonio en la noche de ayer, á qué hora, en qué punto y por cuanto tiempo estuvieron ustedes reunidos?

R. Le ví por haber ido á verme segun tenia de costumbre, todas las noches, por mandado de mi amo, á cosa de las nueve de la noche, habiendo estado reunidos en la salsa hasta que vino mi amo y pasó lo que llevo referido.

P. ¿Dónde se quedó su hermano de usted ó donde estaba cuando los tres hombres sorprendieron á usted y á su amo, segun lleva usted declarado?

R. Poco antes de entrar mi amo, me habia entrado en el comedor á poner la mesa, y detrás se vino mi hermano, sentándose en una silla. Cuando me entraron en la alcoba, estaba mi hermano en el comedor, habiéndole agarrado despues y echándole al suelo, dejándole en el mismo comedor, y al dejarle empezó á dar las voces de «ladrones, ladrones.»

P. Cuando su hermano de usted dió esas voces ¿estaba usted aun en la cama atada?

R. Sí señor.

P. ¿Qué acostumbraban á cenar usted y su amo?

R. Ensalada y guisado.

P. ¿Acostumbraba su amo de usted á aderezar la ensalada por sí mismo ó la aderezaba usted?

R. La aderezaba él mismo, á cuyo efecto le ponía las vinagreras y el salero.

P. ¿En la noche de ayer, cuando pasó lo que deja referido, tenia usted puestas en la mesa ya la ensalada, las vinagreras y el salero?

R. La mesa la tenia ya puesta con todo lo necesario, y solo la ensalada era lo que tenia aun en la cocina, en la cazuela, sin picar, y el guisado á la lumbre.

P. ¿Cuando fue usted sorprendida, segun ha dicho, dió usted la voz de «¡ay! que me matan»? ¿La auxilió á usted entonces su hermano? ¿qué fue lo que hizo para ello?

R. Sí señor: dí las voces que espresa la pregunta, pero no me socorrió mi hermano, porque estaba atado en el suelo.

P. Al ir á abrir la puerta á los serenos ¿la acompañó á usted su hermano?

R. No señor.

P. Al presentarse los serenos y abierta la puerta ¿vió usted que su hermano tuviese manchadas de sangre las manos, la camisa y los pantalones?

R. Le ví una mancha de sangre en la pechera de la camisa, pero no en los demás puntos; creo que aquella le provendria de que al pasar por el charco grande de sangre, se resvaló, yéndosele los piés y cayendo de boca, en términos que para levantarse, tuvo que sujetarse con la mano derecha en la pared.